

Y porque la lengua de los yerra, y pronuncia muchas  
cerres.

Otros muchos problemas, se podran saber en el lugar  
de Aristoteles, que tengo citado, principalmente el diez y  
siete, adonde enseña el philosopho, que las coles comidas,  
quitan la embriaguez al que la padece.

Y pues se á llegado a este punto, y auemos prouado  
quan dañoso sea a los humanos el ser amigos del vino,  
será justo saber que remedio aurà, para que lo aborrezca  
el que lo ama.

REMEDIO PARA ABORRECER EL VINO.

Entre los remedios aprouados, para quitar el vino a los  
que del son esclauos, se tiene por mas excelente ahogar  
dos anguillas en vna olla de vino, y degollarlas luego, ex-  
primiendo la sangre de la garganta en el propio vino, y  
luego darselas a comer cozidas en agua y a beber el vino  
en que se ahogaron.

Sin que sepa el borracho lo que bebe, sino engañado,  
poniendoselo en parte adonde el lo halle, y lo beba a es-  
cõdidas.

OTRO.

Tomese la cabeza de vn cordero negro, que le quieran  
apuntar los cuernos, y esta con su lana, dientes, y hues-  
sos, cortada à rayz, se le pegará à la lana media escudilla  
de la sangre del cordero, hiel de barbos cantidad de vna  
onza, enjundia de barbo, y manteca de vacas hecha en el  
mes de Mayo, de cada cosa vna onza, pelos de barbas hu-  
manas vn puño, vna salsera de espuma de cauallo de entre  
las piernas, todo esto se ha de pegar con la cabeza, y san-  
gre, y luego puesta en olla vidriada, tapada con massa de  
zenteno, se tenga en vn horno tanto tiempo que se seque,  
para poderse moler, y hazer polbos; los cuales se cerne-  
ran por cedazo. Destos polbos, tomen tantos como caben  
en la llaue de la mano, estando cogidos los dedos, y vna  
ora antes, siendo el estomago ayuno, se echen en tanto  
vino tinto fuerte quanto bastare, para que el que se cura  
se embriague, y siendo por la mañana, meneando bien el  
vino, y polbos, de suerte que no queden ningunos en el  
vaso, los tomará de vna, ó dos vezes, como pudiere.  
Auiendolos tomado, se acostará en la cama, y frieguenle  
las piernas, procurando, que no vomite, como si fuera  
purga, y quando estará ya borracho, le entraran en vn  
apossento, con gran cuydado de que no haga algun dessa-

tino, adonde estará nueue dias, desseando en extremo be-  
ber vino, y no se lo han de dar, aunque haga promessas:  
porque passados los nueue dias, no beberá gota de vino,  
aunque le den vn tesoro; no coma en espacio de seys horas  
despues de auerlo tomado, o hasta que passe la borrachez;  
y quando buelua en si acuestenlo, de manera que quede  
corrido, y afrentado; hasta passar los nueue dias, no ha  
de beber gota de vino: porque se auria hecho trabajo en  
valde, mas puede comer alguna carne de carnero, o pollo  
assado, y comer frutas secas. Passado este tiempo, le pue-  
den fiar la llaue de la bodega, que yo asseguro, no beba  
gota por todo el mundo, si no es que vuo algun yerro en  
la cura, o vomitò la bebida.

Aduierto que quando quisieren comenzar esta cura,  
porque la admita el paciente, le han de dezir, que se haze,  
para que, aunque beba mucho no se emborrache, antes  
siempre quede entero, con buen juyzio, que con esto la  
admitirá.

Con las peras vino bebas,  
y sea el vino tanto,  
que ande la pera nadando.

REFRAN. XXXV.

PARA CONOCER si el vino es aguado, suelen los vinateros  
echar moras, o peras crudas, sobre el; las cuales si enci-  
ma nadan, es puro. De adonde resulta clara la inteligencia  
deste Refran: Con las peras vino bebas, y sea el vino tan-  
to, que ande la pera nadando. Por tanto, se ha de enten-  
der tan puro, con la qual pureza se remedia lo que tienen  
las peras ventoso.

Es buen remedio, para conocer que el vino tiene mez-  
cla de agua, meter dentro ciertos juncois lisos vntados con  
sebo: porque siendo aguado el vino, se apegan al dicho  
sebo ciertas gotas de agua.

Es buena prueua para el propio conocimiento, echar  
del vino sobre vn terron de cal viua: porque si el vino es  
aguado, la cal se desmorona, y siendo puro, se queda  
entera.

Echando el vino en vna sarten caliente, si es aguado  
rechina, y salta; lo qual no haze si es puro.

Apartase el agua del vino con vna toquilla, o con vn delgado paño de lienzo, del qual la vna mitad ha de entrar dentro de la vasija, en el vino, y la otra mitad ha de colgar fuera, para que destile por ella el agua. Otros suelen hazer vasos de madera de yedra, por los quales se passa el agua, y queda el vino.

Quien tuuiere buen vino,  
bebalo, no lo dé a su vezino.

REFRAN. XXXVI.

Avnove parece que repugnan entre si, y que son contrarios el sentido deste Refran, y el del que auemos antes explicado, mostrando con euidencia los graues inconuenientes, que á la bebida del vino se siguen, no lo son: porque aquel se ha de entender del vino bebido a rienda suelta, sin juyzio, y á lo panarrista, y este de aquellos que lo beben con maduro juyzio, templada, y sobriamente, por medicamento, a fin de conseruar la salud, y fuerzas, aguado, y en medida cantidad, que vsandolo assi, quien tuuiere buen vino, bebalo, no lo dé a su vezino, si no fuere por caridad.

Quanta razon tenga esta sentencia en aconsejar que los hombres beban el dulce licor del vino oloroso, y bueno, sus admirables efectos, antigüedad, y nobleza, lo muestran; quien con atencion lo considerare, conocerá que este santo licor, solo, bebido con discrecion, es alimento saluberrimo, y muy sustancial para el animo, y cuerpo, calienta los resfriados, engorda, y humedece los exhaustos, y consumidos dá calor a los descoloridos, dispierta los ingenios, haze graciosos poetas, alegra el triste melancólico, buelue bien acondicionadas las asperas condiciones, distribuyese con facilidad por las venas, es mas semejante a nuestro natural, que otra alguna cosa del mundo, aplaca la sed, mas que el agua, dessarrayga la hambre, es triaca contra la ponzoña de la cicuta, restaura instantaneamente el espíritu perdido, alarga la vida, y conserua la salud, haze dezir verdades, mueue sudor, y orina, concilia sueño, aprouecha milagrosamente al cozimiento del estomago, á la digestion, á la generacion de la sangre, y nutricion, haze que los hombres se amen, causa buena esperanza en los animos, y en suma, es vnico susten-

taculo, y refrigerio de la vida humana, assi vsado como alimento, como bebiendolo, por bebida, o tomandolo por medicamento; que ninguna cosa crió Dios, que pueda hazer estos tres efectos, como el vino, de que vamos tratando, cuyas virtudes son tan ynumerables, que ningun arismetico las podra reducir a suma. Pero por ser necessario, para aueriguar la verdad del Refran presente, dezir algo, se prouaran las excelencias, que deste saluberrimo licor, se propusieron.

Es pues el vino, vna de las cosas mas antiguas que se conocen del diluuió vniuersal; hasta estos tiempos; cuyo inuentor fue el gran patriarca Noe, a quien Dios omnipotente quiso tanto; que entre otros bienes que le concedio, como padre piadoso, le dio para su refrigerio, regalo, y descanso en la vejez, industria para plantar la vna, exprimir el zumo de sus vuas, y conseruarlo en candelotas. Los poetas fingén auer sido Bacho hijo de Semele, y Iupiter inuentor del vino; por la qual inuencion le adoraron como á dios, pareciendoles, que inuentor de tan admirable licor, era digno de reuerencia, y culto diuino. Muestra tambien la grande excelencia del vino; su denominacion: porque segun enseña Platon, en el Cratilo, el vino se dice assi de la fuerza, de la ayuda, y de la vtilidad que del reciben los mortales: porque ninguna otra cosa dá tanto vigor a los miembros; y assi entendiendo el gran Homero el consuelo, que este licor dá, a todo hombre, y que calienta el cuerpo con exceso, aconseja, que se beba aguado, y para darlo a entender introduze a la ninpha Calipso, que habla con Vlixes desta manera: Yo señor te serbiré de muy buena gana, con pan, con agua, y con vino tinto, para que desseches de ti la hambre. De las quales palabras podremos entender dos cosas. La vna dellas, que el vino sustenta como alimento. Y la otra, que se ha de beber aguado. No solo Homero conocio que el vino es alimento, pues es parecer tambien del gran Hipocrates, en la segunda seccion de sus aphorismos, adonde dize: La bebida del vino deshaze la hambre. Y en el propio libro: Que mas facilmente se nutre vn cuerpo con bebida, que con la comida. La qual sentencia se entiende del vino principalmente: pero como ya está dicho, se aduertida que se ha de beber aguado; porque con su calor no ofenda, como se colige de las palabras de la ninpha, que dizen: Con agua, y con vino tinto. Confirma este parecer tambien la costumbre, que los antiguos Atenienses guardauan, hohrando a Dionisio derecho, y leuantado: porque Anphisteon, Rey de los Atenienses, enseñado del propio Dionisio (que es lo mismo que Bacho) fue el primero que mezcló agua con el vino. Y

assi auiedo andado hasta entonces los hombres encorbados, y abatidos, con la gran fuerza del vino. De alli adelante anduieron derechos; como lo escriue Philocoro, y lo refiere Rodigino, en el libro septimo de sus lecciones, capitulo quize.

No solo la ethimologia del nombre, declara la celsitud del vino, y su nobleza, mas tambien su complexion, y temperamento la declaran: porque de las nueue diferencias que Galeno trae, en el libro segundo de temperamentos, la mejor, mas longeva, y joiual es la que consta de calor, y humedad. Pues el vino es en su temperamento calido, y humedo, luego el temperamento del vino es el mas loable, y perfecto de todos, y por consiguiente lo será el vino. Y porque no parezca que hablamos a lumbre de pagas, y sin fundamento, se tenga por cierto, que el calor, y humedad son las dos qualidades que nos viuifican, y conseruan: y que los que son de temperamento calido, y humido, son felices en salud, y larga vida, y esto es tan cierto, que vuo philosophos que afirmaron ser solo el temperamento calido, y humido natural, y bueno, y los mas no. Deste parecer fue el restaurador de la medicina Galeno, en el libro sexto de sanitate tuenda, adonde dize, que los que son muy humedos, son muy largos de vida, y que si pasan la juuentud, viuen lo restante con perfecta salud, hasta el extremo, y que solo esta complexion tuieron algunos por natural. Que el vino conste deste temperamento calido, y humido el mas perfecto de todos, es cierto; segun enseña el philosopho, en la seccion tercera de sus problemas, en la question diez y siete, por expressas palabras. Y Galeno, en el libro segundo de los aphorismos, conmento vndezimo. Lo proprio dize en el libro tercero de las causas de los pulsos, capitulo vltimo, afirmando, que el vino, por ser humido, y calido, restaura los espiritus perdidos con presteza. Muestralo tambien en otros muchos lugares, de los quales, y de las razones que en ellos propone se tendra por cierto ser el vino calido, y humido, que es el mas loable temperamento de los nueue.

El doctissimo Vega, en el libro segundo de su arte medicinal, es de opinion, que el vino es calido, y seco; lo qual prueua con vn lugar de Paulo, en el libro septimo, y con Galeno, que dize que el vino muy antiguo amarga, y que todo lo amargo es caliente, y seco. De adonde infiere Vega, que el vino es caliente, y seco. Esta objeccion de Vega á forzado a muchos sabios varones, que confiessen ser el vino, tomado como alimento, humido, y como medicamento, seco. Otros responden que el vino es humedo; pero que se dize seco: porque consumiendolo, y dessecando

los excrementos, seca tambien el cuerpo. Estas respuestas son de poco momento: porque los agentes naturales, no varian sus acciones, segun nuestra ymaginacion: por lo qual auemos de confessar ser el licor del vino humido, y calido, muy conuiiente a los principios de la vida del hombre. De adonde proceden tan admirables virtudes, como en el se hallan. Vna de las quales, y que por sola esta deue ser celebrado, y amado de todo el mundo, es que inclina los proximos a que se amen reciprocamente vnos a otros, conciliando amistades, aun entre los enemigos capitales. Doctrina es la que voy propuniendo del philosopho, en la particula treinta, problema primero, y la experiencia, que es a quien se da mas fee, nos lo enseña. Y vn prouerbio antiguo Castellano ai, que galanamente nos dize: Hombres buenos, y pichelos de vino apaziguan el ruydo, que es dezir: Hazen las amistades: porque muchas vezes auemos visto sentarse dos mortales enemigos a vna messa comun, entre otros combidados, y despues de auerse brindado el vno al otro, aunque no de buen corazon, a la fin encendiendose poco a poco, en calor, y en amor, oluidando los rencores passados, leuantarse muy conformes, y abrazarse estrechamente, como entrañables hermanos. Por donde aquel omnipotente Padre criador de todas las cosas, quiriendo juntar en vno los corazones de sus discipulos, no de otro licor, sino de vino hizo su propia sangre, mediante la qual reconcilió con su Padre todo el linage humano. Demas de hazer à los enemigos, que se amen, que es precepto de Dios: haze tambien el vino humanos, y misericordiosos a los hombres. No es inuencion mia esta verdad, que el philosopho por lo menos es quien la testifica, en el problema proximately citado, diziendo de los que beben vino. Ciertamente que se conuieren en misericordiosos. Hallase en el vino tambien otra admirable virtud, no menos prouechosa para el alma, que las que se han escrito, que es dezir verdades. O admirable virtud, o excelencia que lleua al cielo las almas, haze los hombres fidedignos, honrados reuerenciados, y estimados en la republica, al fin virtud a la mentira, y falsedad contraria, virtud que ninguna maquina traza, ni embeleco en los hombres, ni el proprio tiempo la pueden contrastar, y siendo simple, sin doblez es acomodada a la naturaleza de los hombres, y ella sola, sin auxilio de nadie se defiende. En fin virtud que se halla en la ignocencia de los niños, y en la simplicidad del vino. Conociendo los antiguos esta maravillosa propiedad en el licor del vino, le llaman: Veridico, pronunciator de verdades; y assi era prouerbio muy vsado entre ellos: *In vino est veritas*, en el

vino está la verdad. Hallar el curioso este prouerbio en las chilladas de Erasmo, y Ebdigino, en el libro sexto, capítulo diez y seys, le refiere diciendo: El vino en la puericia, y fuera della dize verdades. De adonde vino el prouerbio Castellano, y de la experiencia que se lo enseñó a dezir: Despues de beber, cada vno dize su parecer, que es la verdad. Tambien se suele dezir por prouerbio, y en significacion, que el vino descubre lo oculto, diziendo verdades: El vino anda sin calzas. Interpreta Hernan Nuñez el comendador: Anda sin calzas, porque dize verdad. De aquí nació el otro Refran, que tambien escriue el propio autor.

No ay tal testigo,  
como vn moduelo de vino.

Que es dezir: No ai testigo que con tanta verdad declare, como el que vuiere bebido cantidad de vino.

La ynestimable virtud de la esperanza, tambien se corrobora, y esfuerza en los animos de los hombres con el vino; segun doctrina de Aristoteles, en el problema primero de la trigessima particula: y dando la razon dize: Que assi como los jounes son mas confiados que los viejos, assi los que beben vino tienen mas esperanza que los que beben agua: porque el calor del vino ocupa el lugar en que consiste la esperanza y sabiduria. De adonde parece tambien, que enseña Aristoteles, que el vino haze los hombres agudos, y sabios, no bebiendolo con exceso.

No es razon passar en silencio otra loable virtud, de que Dios dotó a este licor; la qual se dize fortaleza, y osadia. Esta es la que haze que los hombres con diligencia acometan e intenten cosas heroycas, y de honra, que sufran con mejor semblante los trabajos, y dolores, y la muerte, por no dar muestra, ni señal de cobardia, o de temor, o por no incurrir en nota de infamia: la qual osadia es la que surca el mar, intenta lo arduo, acomete lo dificil, vence las batallas, y se alza con la honra en el mundo, mas que otra virtud alguna. Porque veamos, quien ai que sea el dia de oy honrado, o remunerado? Eslo por ventura el prudente? El sabio? O el templado? No. La animosidad, y osadia es la que atrae á si los ojos de todos, y la que se alza con el nombre de honesto. Digannos esto (como dize Tulio) los ynumerables dones, los premios, y honras que las republicas, los Reyes, los Emperadores, y Capitanes proponen a los fuertes osados: diganlo las coronas militares, las astas, los collares, las manillas, los anillos, las estatuas a pie, y a cavallo, los tropheos, triumphos, y recibimientos, con que los varones animosos son honrados. A los quales demas destas decoraciones huma-

nas, solian los antiguos haze fiestas, y juegos, como si fueran dioses. Tales fueron en Athenas Castor, y Polux, en Thebas Hercules, y Bacho en la India; el qual afirman muchos escritores, que fue el primero que vsó los triumphos militares, y coronas. Tambien quieren algunos, que este mismo Bacho sea el que dio primero el sarmiento, como baston, en señal de honra, y osadia, a los valerosos centuriones. Y algun moderno ai que diga, que dio el sarmiento, y no otra suerte de madera, en significacion de su osadia, y fortaleza: porque su fruto, que es el licor del vino, haze los hombres fuertes, y animosos. Y porque no entienda el lector que se echan palabras al viento, aduertta que el philosopho y la experiencia nos enseñan, que resplandece en el vino la virtud de que vamos tratando. Dize pues Aristoteles, en la particula tercera problema diez y seys: *Propter quid autem vinum audaces facit.* Por que razon (pregunta) el vino haze los hombres osados? De suerte que lo supone por cierto; la experiencia tambien lo á enseñado en mil ocasiones, como se vio en Malta, quando estuuu oprimida de infinito numero de turcos, que la tuuieron sitiada casi tres messes, dandole cada dia, por vna, y otra parte a vn tiempo subitos, espantables asaltos, renouandose cada ora la parte de los turcos, con gente de refresco. Dize el autor que escriuio el cerco de Malta, que como el Gran Maestre no tuuiesse gente con que refrescar su parte, que hazia beber a los soldados que andauan ya hechos mil pedazos, cansados entre cuerpos muertos, a cada vno vna vez de vino, y esto muchas vezes, para que se animassen, y siruiesse de refresco. Por la qual industria deue ser el Gran Maestre dignamente exaltado, y respetado por gran soldado, pues con este ardid, y otros uencio el poder del gran Turco. Yo he conocido algunos destos, que el vulgo llama valentones, que no auiendo bebido, no hazen cosa señalada, y bebiendo algun vino acometen cosas, que parecen impossibles; por las quales adquieren fama de valientes. De los exemplos puestos, y de la autoridad del philosopho queda con euidencia prouado, que el vino haze los hombres animosos.

Resplandece en este licor otra marauillosa propiedad, por sola la qual, quando no imprimiera en los animos de los hombres otra, deua ser vsado, con la moderacion que está dicha: esta propiedad, es alegria, contento, y gozo, testigo es desta verdad el santo Propheta David, en el Psalmo ciento y tres, que escriuio: *Pro mundi commendatione*, adonde hablando con Dios dize, entre otras muchas alabanzas: Para que Señor produzgas el pan de la tierra: *Et vinum letificet cor hominis*, y el vino alegre el corazon

del hombre. Y en el libro tercero, de Esdras, capitulo tercero; aquel mancebo que afirmava ser el vino la cosa mas fuerte del mundo, entre otras virtudes dize del; que conuierte los entendimientos de los hombres, y los reduce en toda tranquilidad, y alegria, para que no se acuerden de alguna tristeza. El Eclesiastico, capitulo treinta y vno, con diuinas palabras dize: El vino desde el principio fue criado para alegria del hombre, y no para que se embriague con el. Gozo del anima, y corazon es el vino bebido con regla. Estas son palabras del Eclesiastico. Ludouico Celio Rodigino, en el libro quarto de sus lecciones antiguas trae las causas del contento, y de sentencia de los antiguos afirma, que el vino alegra los corazones, bebido con moderacion: porque aumenta, y cria sangre loable, clara, y luzida, de la qual mana alegria, y risa, mouida de los spiritus claros, y resplandecientes, que se leuantan de tal sangre, y esclareciendo el asiento del anima, la llenan de gozo. De las quales sentencias, assi humanas, como diuinas, parece auer criado el omnipotente Dios, el vino, para remedio de la tristeza, y de la vejez. Assi lo afirma Platon, en el libro de legibus, diziendo: Concedió Dios el vino, para remedio de la vejez, con el qual alegrandonos, nos ymaginamos, robustos mozos. Trae la razon Rodigino, en el libro veinte y ocho, y dize: que el calor de los viejos, como sea languido, è imbecilo, reforzado con el calor aduenticio del vino, les haze olvidarse de la senectud, y de su compañera la tristeza. Muchos de los sabios antiguos dixerón, que la tristeza, y melancolia, son tosigo, y veneno de la vida del hombre, que abreuia los dias de la vida, que la aniquila, y consume. Y buscando triaca, y antidoto para tan pestifero mal, hallaron ser el remedio cierto, vna vez de generoso vino, qual es lo de Sanmartin, Ciudad real, Guadálcanal, Logrossan, Guadalupe, y otros tales.

Trae esta doctrina Rodigino, libro treinta, capitulo veinte y seys, ablando de como conuiene que los combidados esten con rostro alegre a la messa. Considerando Aesculapio, que el vino con tanta excelencia hauienta la tristeza de los corazones, dixo que tenia este licor tanto poder como los diesses. Asclepiades en el volumen que escriuió, afirma lo proprio, diziendo ser el vino yqual a las deidades. Es tan cierto, y experimentado lo que voy prouando, que no ay persona de tan rudo entendimiento, que no lo tenga por euidente, y mas el que viuere leydo aquel Refran antiguo de que vsan los apassionados deste licor, que dize.

Lo que no vá en vino,  
va en lagrimas, y suspiros.

Que es lo proprio que dixo el poeta, en el primero de los Eneidos: *Adsis lætitiæ Bachus dator & bona Iuno.*

Hallanse otras gracias, y excellencias de gran consideracion en el antiguo licor de que tratamos, de las quales, no es la de menos estima hazer agudos, y ferborosos poetas. Doctrina es muy assentada, que el furor diuino tiene quatro diferencias, que son furor profetico, amoroso, bachico, y poetico; segun nos enseña Platon, en el phedon, ò depulchro, adonde auemos de entender, que el furor poetico, es natural; pero que se ayuda mucho del furor amoroso, y tanto que algunos hizieron a Cupido el inuentor de la poetica: por lo qual el Petrarcha dize, que el amor le hizo poeta, en aquella cancion que comienza.

*Qual dolce empio antiquo mio signore.*

El furor prophetico, que es diuino, resplandecio mucho en Dauid, y otros semejantes, por inspiracion diuina, mas viniendo a nuestro pensamiento fundado en la doctrina de Platon, en el lugar citado, digo: Que el furor bachico, que es el del vino, es el mas eficaz material, para la poetica, adelgaza el entendimiento, e influye en los poetas conceptos a montones; segun se colige de Homero. Y del poeta Ennio se dize, que nunca entró a cantar las batallas ayuno. Y Horacio afirma, que las musas guelen a vino luego de mañana. El antiguo poeta Alceo, y el comico Aristophanes, nunca hizieron buen verso hinchado, y sonoro (segun refiere Rodigino) sino quando estauan hechos vna sopa de vino. De aqui nació el prouerbio Latino que trae Erasmo: *Aquam bibens nihil boni pariat*, que es dezir: No harás cosa buena si aborreces el vino. Y otro: *Non est ditirambus si bibat aquam*: No es poeta el que bebe agua.

Y lo que es de mas estima en este licor bebido en cantidad suficiente, es que viuifica el anima, y cuerpo, conseruando la salud. El Eclesiastico dixo: *Sanitas est anima & corpori sobrius potus*. La bebida moderada, es salud para el anima, y cuerpo. Atheneo dize, que los antiguos honrauan a Bacho Higiotas, que es lo mismo que saludable: porque su cantidad moderada, viuifica el alma, y cuerpo. Corrobórase esta verdad con muchos lugares de Galeno, principalmente con el que se lee en el libro, *Quod animi mores*, capitulo tercio, adonde de sentencia de Theogene, medico, y suya afirma ser el vino bebido con excessiua cantidad, enfermo, y si se bebe con prudencia, muy sano: porque en conclusion (dize) el vino comodamente usado es eficaz auxilio, para que el estomago cueza bien la comida, y se distribuya por las venas se engendre loa-

ble sangre, y se sustente regaladamente el cuerpo. Y en el tercero de temperamentos afirma tambien, que el vino es la cosa que con mas celeridad, y presteza, nutre, sustenta, y corrobora nuestros cuerpos, restaurando las fuerzas perdidas. Por lo qual en el libro duodécimo del Methodo, capitulo quarto, no solo concede este licor Galeno, a los que estan sanos, más tambien a los que padecen calenturas sincopales, con falta de espiritus: porque ninguna otra comida, ni bebida, con mas facilidad restaura las fuerzas; y para esto dize, que elijamos vinos aloques calidos. Y en el octauo del Methodo, capitulo tercero dize tratando la curacion de las calenturas diarias, que proceden de crupezas; que a los que las padecen, se ha de dar a beber vino, y que es mas vtil para qualquier efecto que no el agua: porque ayuda al cozimiento, y mueue sudor, y orina. Pero aduertenos, que este vino ha de ser valadi, de pocas fuerzas, de claro color, y delicado. Y en el proprio lugar afirma, que Hipocrates lo concedia en calenturas agudas.

Que accidente assalta la salud de los hombres, que con mas breuedad consume sus carnes, y robe el color de sus rostros, que la vigilia? El andar dando buelcos en la cama, contando los toques del reloj toda la noche ymaginando mil disparates? Pues el remedio deste tan graue mal se halla en el vino bebido como está dicho: porque este licor humedeciendo el cerebro, y ahuyentando la sequedad de todo el cuerpo, y refocilando el espiritu, no con la violencia que el opio, ni como los demas medicamentos opiatos, estupefacientes, mas antes con su calor humido semejante al nuestro nativo, prouoca los mortales a dulce, y profundo sueño. Enseñanos esta verdad la experiencia quotidiana, y Galeno en el libro segundo de los lugares enfermos, capitulo ultimo. Y el poeta Griego Cipro, hablando con Menalao dize, que los diosses criaron el vino, para tres fines, para la salud de los hombres, para la qual conuiene la primera vez, que se bebe en la comida; y para que se amen dize, que se ha de beber segunda vez, y la tercera, para el sueño. Refiere esta doctrina Celio Rodigino, en el libro dezimotercio de sus lecciones, capitulo vndécimo, el qual la confirma en el libro veinte y ocho, capitulo veinte y nueue.

Pero lo que es mas de considerar, acerca deste licor, y lo que admira los hombres, es que siendo de su natural calido, aplaca, y mitiga la sed, mas que el agua; la experiencia lo muestra, y el philosopho lo dize, en el problema quarto de la particula vigesima septima: *Vinum vtique magis sitim sistit quam aqua*: El vino mas aplaca la sed,

que el agua. Pedro de Apono, en el comentario es de parecer, que este vino que aplaca la sed, sea muy frio. Mas el padre de la medicina Hipocrates, en el libro de Dieta saludable, nos manda, que para estinguir la sed, demos vino muy frio, y aguado, cercenando la comida y el exercicio.

El medico Isac, como refiere Pedro de Apono, no solas las virtudes dichas atribuye al vino; pero tambien afirma que se halla en el la propiedad de la triaca magna: porque calienta admirablemente los cuerpos frios, y por el contrario refresca los calidos; cosa que pasma los entendimientos, y que no se halla en otro medicamento, mas que en la triaca, y en el vino: y si la triaca es el mas prestantissimo medicamento, de quantos la humana naturaleza, hasta nuestros tiempos ha inuentado, crean todos, que posee tan euidentes, y milagrosas virtudes, contra todo genero de veneno, y otros males: porque se compone, y haze de oloroso vino, sin el qual la triaca seria de ningun efecto: porque faltandole el vino, le falta el alma.

Considerando Dioscorides, que el vino posee facultad contra veneno, le manda dar a los que viieren tomado tosigo de la cicuta; con la qual bebida de vino sanan luego los atossigados. Y si no me creen a mi, lean a Dioscorides, en el libro quarto, capitulo ochenta. Y a Rodigino, en el libro veinte y ocho, capitulo treinta y cinco, donde de sentencia de Galeno, y de todos los sabios antiguos afirma ser el vino vnico solacio, y refrigerio de la vida humana, y el que restaura el espiritu perdido, y alarga la vida, y defiende de veneno.

Y porque he visto algunos que sin fundamento de razon, a carga cerrada, y no haziendo distincion alguna, priuan deste licor a todo genero de gentes con gran daño de las saludes, y aun de los señores de viñas: díganme estos inuencioneros, si fue buen medico Galeno? Si Hipocrates fue inuentor de la racional medicina? Pues estos insignes varones lo vsaron: porque auemos de priuar deste bien a los mortales? Auicena de nacion moro, vno de los mas insignes medicos, que el mundo a tenido, aunque contra su maldita seta, lo bebia; como dize Sorsano, en la vida que escriue del mismo Auicena. Alaba el vino este medico, en el libro primero, sen. segunda, doctrina segunda, capitulo quinze, adonde dize, que es de las cosas que crian mas loable humor en las venas. Y en la sen. tercera, libro primero, manda expressamente, que los viejos lo beban, para que juntamente prouoque la orina y caliente el cuerpo. Y en el libro quarto, sen. septima, tractado segundo, capitulo segundo, afirma, que es el vino de aque-

llas cosas que hazen claro , y rubicundo el color del rostro. Pues si este insigne mediçõ moro, forzado de la razon, atropellaua su maldita ley, y seta, que manda, que no lo beban, y el lo bebia, y lo alaba en todas las partes que he referido, y en otras muchas: porque no lo beberan templada, y sobriamente los Christianos a quien parece que nuestro Redemptor, Dios quiso mostrar que era cosa vtil beberlo, en aquel famoso milagro que obró en las bodas de Caná de Galilea, mudando, y conuirtiendo el agua en vino, á la vista de su Santissima Madre, y de gran numero de comidados: con el qual milagro mostró, y manifestó Christo nuestro Redemptor su Gloria. Adonde auemos de entender euidentemente, que si el vino fuera nociua bebida, para los humanos, vsandolo con moderacion, Christo nuestro Redemptor, no lo diera a sus amigos.

De todo lo dicho hasta aqui, conocerá el que lo aduirtiere sin passion, quan necessario sea el vino para la salud de los hombres, y quan celebrada cosa fue de todos los antiguos, y modernos; pues no se sabe curar llaga antigua, ni fresca, ni dezirse ensalmo entre soldados, ni restituyr el animo perdido a los misserables desmayados, sin que entruenga el autoridad del vino: el qual licor sustenta como comida, y aplaca la sed como bebida, y sirue de condimento en los guisados. En resolucion no se á hallado licor que compita con el ni que juntamente cure el animo, y cuerpo, haciendo los hombres prudentes, como se podra ver en aquel emblema tan celebrado de Alciato, cuyo titulo es: *Vino prudentiam augeri*. Con el vino se aumenta la prudencia.

*Hæc Bachus pater, & Palas communiter ambo  
templa tenent. Soboles vtraque vera Iouis.*

De todo lo propuesto hasta aqui, se saca en limpio la conclusion desta question tan reñida; la qual es, que el vino bebido sobriamente, y con templanza, es admirable remedio, y vnico refrigerio de los hombres, assi para la salud, como para las cosas de prudencia, pero bebido sin tiento, á rienda suelta, y sin moderacion, es causa de muchas misserias, y vicios; en fin es la piedra del toque en que se conoce lo que es cada vno. Prueuase bien esta conclusion con todo lo que hasta aqui se á dicho por vna, y otra parte, y con vna sentencia de san Ambrosio, del tercero exameron, que comienza: *Deus qui sciret quod vinum sobrie potatum*. La qual refiere Mercado en la institucion segunda del libro primero.

Pero áse de aduertir, que entonces se bebe el vino tem-

pladamente, quando se consideran el temperamento del que lo bebe, y la edad, y el temple de la tierra, y region en que se viue: porque conforme la variacion destas cosas, se varia tambien la cantidad, y qualidad del vino: y assi digo, que los cuerpos calidos en su temperamento, o por su edad, beban el vino aguado, mas, o menos, conforme fuere, mas o menos el calor. Considerando Hipocrates esto, dixo; que los de naturaleza calida, bebiesen vino muy aguado, y blando. Y aunque es verdad que Platon en el libro de legibus dize; que los niños no beban vino hasta la edad de diez y ocho años, con todo esso Hipocrates, a quien se á de dar credito dize; que los niños pequeños, se han de mojar en agua caliente, y beber vino muy aguado: esto dixo en el libro de dieta. Y en el libro de aqua, aere, & locis, afirma, que para que los niños se crien sanos, y sin piedra, beban vino muy aguado: porque esto no abrassa, ni desseca las venas. Que los viejos lo ayan de beber es muy cierto, de sentencia de Platon, y de toda la escuela medica: y tanto, que dizen ser su total remedio, para rejuenescer. Los de mediana edad, lo han de beber, no tan puro como los viejos, ni tan aguado como los niños.

Tomando indicacion del tiempo, dize Celso, y Platiga, que el Imbierno se beba en menos cantidad; pero mas puro, y el estio mas aguado, y mas cantidad. Assimismo los moradores de regiones frias, lo beberan mas puro, y los que habitan lugares calidos, blando, blanco, y aguado, y los de regiones templadas, guarden medio entre vno, y otro.

Conuiene considerar tambien la naturaleza del vino: porque los que son de robusto cuerpo, y trabajadores deuen beberlo tinto, y de sustancia gruessa, para sufrir mejor los trabajos; pero la gente vrbana, los que hazen poco mouimiento corporal, y tratan de letras, a estos tales conuiene lo blanco, y delicado, tambien como a los que son de carnes apretadas, y angostas venas; mas los que son muy abiertos de poros, vsarán de lo tinto.

Aduiertese que siempre se cueza bien el vino en el estomago: porque de auer falta en esto, se conuertirá en humores frios, flegmaticos, causa de mil enfermedades.

Los autores, comunmente, escriuen muchas diferencias de vinos, y bebidas: de las quales la zerbeza vsada en Flandes, y en Inglaterra, se haze de ceuada, o trigo, con lupulos. Y los Indios hazen tambien bebida de maiz, y palmas. Los Viceaynos la sidra, hecha de zumo de manzanas. Trató de todas estas diferencias Plinio, en el libro veinte y tres, capitulo primero, y en el libro catorze, capitulo diez y seys. Escogerá pues el prudente de todas estas dife-

rencias, la mas conueniente a su temperamento, edad, region, y tiempo del año: porque aquella será mas a proposito de su salud, y la que aconseja el prouerbio presente, y la que dize, que no se tenga en poco, antes se estime como medicamento, conforme a su natural de cada vno: por lo qual no se ha de dar al vezino, pues en ella consiste la salud de los hombres, a quien suplico quando este discurso lean no entiendan soy apasionado, por el licor de que he tratado: pues que no le bebo, mas la razon puede tanto, que no se á podido escusar lo dicho. Y porque no ai lugar, para comentar en este tratado breue, todos los Refranes de vino los escriuo aqui, sin declaracion: cogilos yo de varios autores, principalmente del Comendador Hernan Nuñez.

Vino sine aqua, corpore triaca, aqua sine vino, corpore venino.  
Vino vsado, y pan mudado.  
Vino marido, que me fino.  
Ajo pio, y vino puro, passan el puerto seguro.  
A torrezno de tocino, buen golpe de vino.  
Beber a codo alzado, hasta ver las armas del mal logrado.  
A bocado haron, espolada de vino.  
Agua al higo, y a la pera vino.  
Amargame el agua marido, amargame, y sabeme el vino.  
Beber de codo, y caualgar de poyo.  
El peze, y el cochino, la vida en el agua, y la muerte en el vino.  
Despues de beber, cada vno dize su parecer.  
El vino anda sin calzas.  
Dixo la leche al vino, bien seays venido amigo.  
Tal es el vino para los gargajos, qual san Bartolome para los diablos.  
Do entra beber, sale saber.  
Hombres buenos, y picheles de vino, apaciguan el ruydo.  
La casa enuinada, medio empenada.  
La vida del perdido, poco dinero, y hartio de vino.  
La que se enseña a beber de tierna, embiara el hilado a la taberna.  
La leche con el vino, tornase venino.  
Quando el viejo no puede beber, la guessa le pueden hazer.  
La muger, y el vino, sacan al hombre de tino.  
Lo que no va en vino, va en lagrimas, y suspiros.  
Quien tras ensalada no bebe, no sabe lo que pierde.  
No ai tal testigo, como vn muduelo de vino.  
Puerco fresco, y vino nuevo, Christianillo al cementerio.  
No me echeys agua en el vino, que andan gusarapas por el rio.  
Quando comieres pan reciente, no bebas de la fuente.  
La leche, y el vino, hazen al viejo niño.  
Con las peras vino bebas, y sea el vino tanto, que ande la pera nadando.  
Pan á hartura, y vino a messura.  
Pan, y vino andan camino, que no mozo garrido.  
Suelas, y vino, andan camino.

Dixo Salomon, que el buen vino alegra el corazon.  
Si como me diste en el ojo, me dieras en el jarro, bonica me auias parado.  
El vino como Rey, y el agua como buey.  
Sangraos Marina, sopa en uino es medicina.  
Si assi corres como bebes, vamonos a liebres.  
Si quereys que bayle, ande el barril delante.  
De las aues que alzan el rabo, la peor es el jarro.

Comida fria, bebida caliente,  
nunca hizieron buen vientre.

REFRAN XXXVII.

**P**ERTENECE esta sentencia, al modo de vsar la comida, y bebida; y assi me parecio, por contener en si, cosa de tanta importancia, como saber si es conueniente a la salud, comer caliente, y beber frio, ingerirla con las que hasta aqui se an declarado, que tratan de la comida, y bebida. Dize pues que la comida fria, y la bebida caliente: son de gran inconueniente á la salud. Y por el contrario auemos de entender, que quiere el presente prouerbio, que para la conseruacion de la salud, vsemos a comer actualmente caliente, y á beber actualmente frio.

Prueuase el primer miembro deste Refran que nos exorta a que vsemos a comer caliente, con autoridades, con razon, y con la experiencia. La autoridad es del principe Auiceena, que en el libro primero, sen. tercera, doctrina segunda, capitulo septimo, tratando del orden que se á de tener en la comida; dize por expressas palabras, que en tiempo de Imbierno, comamos el manjar actualmente calido, y por el Estio con algún calor, aunque sea poco. Y en la sen. sexta del libro quarto, tratado segundo, particularmente del pescado nos enseña, que lo comamos caliente: porque de comerlo frio (dize) se suelen seguir accidentes tan vehementes, como del veneno de los hongos. Por lo qual escriue en este proprio lugar la curacion de tan graue mal. Del proprio parecer es Paulo Agineta, en el libro primero, capitulo cinquenta y quatro; adonde afirma, que la carne, y legumbres, se han de comer calientes.

La razon tambien nos dá a entender el prouecho de la comida caliente: porque la comida es necessaria para aplacar la hambre; la qual nos acuerda, que el cuerpo esta